

4

RELACIONES COMUNALES, GOBIERNO POSITIVO Y NEGATIVO, ESCLAVITUD

**Israel elegido para servir como luz
a las naciones: Desde la anfictión hasta el reino**

**El formato del Pentateuco y Josué
La conquista y los jueces
La molestia de lo no destruido**

**El reino, los profetas, el cautiverio
y el retorno: el “particularismo”**

David, gracia y el reino
Tres niveles de gracia
Tres debilidades en el reino de Salomón
El movimiento profético
Las alianzas prohibidas
Las raíces de la monarquía en la anfictión
La carga profética

El cautiverio, rebelión y juicio
La secuencia histórica de decaimiento
Hacia la renovación del pacto original
Cuatro cualidades del pacto original, auténtico y renovado
Cuatro conceptos comunes entre todas las expresiones del pacto universal

El retorno del exilio, muerte y resurrección
Las cinco partes del retorno del exilio
Jonás: advertencia contra el “particularismo”

Los profetas de trabajo: Hageo y Zacarías

Los siete obstáculos frente a la reconstrucción.
Hageo
Zacarías

Conclusión

Para entender mejor cómo Israel fue elegido para servir como luz a las naciones, hagamos un repaso de la constitución de Israel en su anfictionía (alianza teocrática de mutuo acuerdo entre las doce tribus en una confederación dentro del pacto con Abraham, Gén. 15:18-21) hasta 1076 a. de J.C. con el saqueo filisteo del santuario (ver Bright 1966:161-81). Seguiremos hasta el reino, los profetas, el cautiverio, y el retorno, con un énfasis sobre los profetas de trabajo, Hageo y Zacarías. Hemos visto, en el primer tema sobre la creación, cómo Dios nos hizo a su imagen y semejanza. En forma incondicinal nos dio señorío bajo el mandato cultural de vida para poder compartir la bendición hasta lo último de la tierra.

Después de la Caída por rechazar el señorío de Génesis 1:28, solamente podemos continuar bendiciendo los unos a los otros por participar en la promesa hecha a los padres Adán y Eva en Génesis 3:15 y ampliada a los patriarcas. En Génesis 12 y 15 se encuentra a Dios reconfirmando específicamente con Abraham este pacto de bendición universal. Debido a los tres grandes fracasos prepatriarcales, Abraham fue elegido padre de la nación de la promesa por medio de la cual Dios continúa bendiciendo a todos los pueblos. Poco a poco el Dios del pacto se manifiesta a su pueblo después de 430 años de espera. Sorpresivamente concluyó la esclavitud en Egipto, cuando llegó a su colmo la maldad amorrea (Gén. 15:16. Ver la cronología del segundo milenio a. de J. C. en pp. 146-51).

Nuestro tercer tema fue la liberación desde Egipto, la experiencia de protección divina en Gosén y el Sinaí donde el Dios redentor reveló la ley como un estilo de vida que le era agradable. Cuando llegaron a la tierra prometida, cayeron en la trampa de la idolatría, olvidándose de su Redentor por acomodarse a las costumbres paganas. El encuentro religioso entre Dios y Baal les hizo recapacitar para apreciar quién realmente era Dios.

Israel elegido para servir como luz a las naciones: Desde la anfictionía hasta el reino

Consideraremos la constitución y fe de Israel, tomando en cuenta el bosquejo típico del segundo milenio a. de J.C. Este formato antiguo se encuentra en la alianza hitita entre un gran rey y sus vasallos. Se puede ver la aplicación de este formato en varios lugares del Pentateuco y también en el libro de Josué. Los utilizaremos como nuestro punto de partida, porque hay lugares (Exo. 19:3-8; 21:17; 24:3-8; Jos. 24:2-27) en que encontramos ese formato similar a una alianza hitita. Fue bien conocido durante el tiempo de Moisés, el segundo milenio a. de J.C., pero desconocido en el primer milenio,

durante el período de David. Así, la evidencia bíblica interna comprueba la veracidad del Pentateuco que no fue escrito por los escribas judaicos del primer siglo, como afirmó la escuela de la “alta crítica” de Wellhausen, “¡evolucionándose!” Su hipótesis documentaria afirmó que todo el Antiguo Testamento fue escrito por bloques de material originado por varios autores. Durante el primer milenio ellos enfatizaron distintos temas como Jehovah, Elohim, el sacerdocio, los ritos legales de Deuteronomio. Gracias al Señor, ahora hay mucha más evidencia arqueológica que confirma el análisis literario de los mismos libros que el Pentateuco y Josué son como se afirman, escritos precisamente en el período de Moisés, por Moisés y Josué, y no posteriormente durante el destierro en Babilonia, o el período intertestamentario, cuando precisamente desconocieron el formato literario heteo del segundo milenio a. de J.C. (ver pp. 81-2 con Gén. 10:15; 23:3-20; 27:46).

El formato del Pentateuco y Josué

Es importante destacar esa alianza hitita para apreciar cómo Dios se introduce en la cultura de cada pueblo en cada época. Nosotros también debemos ubicarnos en la cultura a la cual Dios nos llama para ministrar en una manera eficaz. Por ejemplo, el formato de ese bosquejo literario hitita del pacto tiene siete partes, como se encuentra en Josué 24:

1. El *preámbulo* del versículo 2 afirma: “Así ha dicho Jehovah Dios de Israel.” En todas las demás citas, el preámbulo establece el derecho del gran Rey creador/redentor de legislar sobre todo su pueblo que él había rescatado de la esclavitud en Egipto.

2. Siempre hay un *prólogo histórico*. En los versículos 2b-13 Dios afirma: “Vuestros padres... habitaron antiguamente al otro lado del Río... tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del Río, lo traje... os he dado una tierra por la cual vosotros no trabajasteis.”

3. Las *estipulaciones* del pacto entre el gran Rey y su pueblo tienen dos aspectos: a. estipulaciones *generales* y b. estipulaciones *específicas*. En el versículo 14a encontramos las estipulaciones generales: “... temed a Jehovah. Servidle con integridad y con fidelidad”. En Josué 24:14b y 23 encontramos las estipulaciones específicas, donde dice: “Quitad, pues, ahora los dioses extraños que están en medio de vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehovah...”

4. La alianza hitita tiene una promesa con *dos lados*, uno negativo y uno positivo. En los versículos 19-20a encontramos el lado *negativo*, de maldición: “Si vosotros dejáis a Jehovah y servís a dioses extraños, él se volverá y os castigará, y os exterminará...” Felizmente hay un lado *positivo* en los versículos 17, 18 y 20b, con la promesa de

bendición. En otras palabras: "Les ha hecho bien, los libra de servidumbre, los guarda por donde vayan, los cuida y les da la victoria."

5. Los *participantes* del pacto hacen un *voto* en los versículos 16, 17, 18, 21 y 24, en los cuales dicen, en otras palabras: "Nunca dejaremos de servir a Jehovah, a su voz obedeceremos." Fueron rociados por sangre provista por Dios como en Exodo 24:6-8. (Ver Deut. 5:27-29, donde Dios les felicita por esta buena actitud.)

6. En cada alianza o pacto había *testigos*. Los versículos 22, 26 y 27 especifican: "Vosotros sois testigos contra vosotros mismos... Josué escribió estas palabras en el *libro* de la ley de Dios... Luego Josué dijo a todo el pueblo: —He aquí, esta *piedra* será un testigo...". ¡De modo que había tres testigos en esta alianza!

7. El versículo 26b registra la *escritura* del documento: Josué escribió estas palabras en el libro de la ley.

Ahora podemos apreciar mejor la importancia de este documento a la luz de los descubrimientos de Mendenhall. En 1954, él descubrió este formato literario del pacto hitita del segundo milenio antes de Cristo reflejado en el Pentateuco. Esta forma literaria hitita del pacto preservada en el Pentateuco y en el libro de Josué comprueba que son del segundo milenio a. de J.C., precisamente porque ese bosquejo era desconocido durante el primer milenio del reino, cautiverio en Babilonia o silencio intertestamentario.

La conquista y los jueces

La anficionía de las doce tribus, en base a esa alianza, llegó a la tierra prometida para conquistarla en guerra santa (Deut. 20:16-18; Rom. 1:18; Col. 3:5-10). ¿Por qué tenían que ser tan drásticos contra los moradores de la tierra? Según Jueces 2:1-23 y 3:1-6, fueron como azotes para probar si Israel obedecería a Jehovah. Después de la muerte del gran líder, Moisés, hasta el capítulo 6, en que cruzaron el Jordán, destruyeron a Jericó y realizaron una campaña en la parte central, según los capítulos 7—9. Siguieron con una campaña al sur y otra al norte en el capítulo 11 del libro de Josué.

La limpieza continuaba porque la conquista había sido parcial. Tenían que volver a limpiar los lugares más difíciles como está descrito en el capítulo 13:2-6. Luego, llegó el período de los jueces, en 15:2-19; 21:7-13. El tabernáculo fue destruido por los filisteos alrededor del año 1067 a. de J.C. De esa forma, la confederación de la anficionía se desintegró cuando Dios hizo volver sobre sus cabezas su propia anarquía y violencia (Jue. 9:57). Fueron años difíciles en los que la historia de Israel iba de mal en peor. Jueces 21:25 termina con el comentario: "... cada uno hacía lo que le parecía recto delante de sus propios ojos".

La molestia de lo no destruido

Jueces 1:4 dice que Jehovah entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo. Pero en el mismo capítulo (vv. 21, 27, 29, 30, 31 y 33) se dice que tampoco Benjamín, Manasés, Efraín, Zabulón, Aser, Neftalí arrojaron de su lugar a los que estaban presentes en la tierra. Precisamente estos pueblos que no fueron expulsados llegaron a ser una molestia en su costado. Nos presenta una buena lección, porque en nuestra batalla espiritual descrita en Efesios 6, toda la armadura de Dios está dada para ayudarnos a resistir los dardos del enemigo. Precisamente son las áreas menos cuidadas, no ceñidas, que causan nuestra propia derrota. Por eso, Efesios 6:14 dice que estemos firmes y ceñidos los lomos con la coraza de la verdad, con los pies calzados con el evangelio de la paz, con el escudo de la fe, con el yelmo de la salvación, con la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios y que oremos en todo tiempo. La experiencia triste de Israel durante el período de los jueces es una advertencia para nosotros. Aunque ellos fallaron en no ocupar la tierra de acuerdo con la promesa, ésta quedó en vigencia y Dios precisamente se comprometió a cumplirla.

Lamentablemente Samuel, como Elí, fracasó con sus propios hijos, quienes motivaron la petición prematura de Israel de un rey como tenían las demás naciones. Según 1 Samuel 8:11-32 el pueblo rechazó la amonestación de Samuel. Les advirtió sobre las sobrecargas de un rey. Pero ellos querían ser iguales a todas las naciones alrededor, con un rey que los gobernara, que condujera las guerras contra los filisteos. Saúl entró como rey precipitadamente antes que David, el preferido. Por fin, Dios puso a David sobre Israel como un líder carismático y de bendición para el pueblo.

El reino, los profetas, el cautiverio y el retorno: el “particularismo”

David comenzó a reinar 1000 años a. de J. C., después de una dura experiencia de escaparse de Saúl. Por fin, en David, Dios cumplió su promesa de Deuteronomio 17:15 de darles un rey conforme a su corazón (1 Sam. 13:14).

David, gracia y el reino

La monarquía en Israel llegó al primer apogeo con David. Surge la pregunta: ¿Cuál fue el punto de división entre la bendición y la maldición en la vida de David? En la confirmación del pacto con Moisés y el pueblo en el Pentateuco, confirmado con Josué y ahora con David, se nota que Dios siempre es el mismo, hoy, ayer y para siempre.

¡No cambia! Hay bendición o maldición de acuerdo con la actitud de uno frente a Dios.

Por ejemplo, recordemos el pecado de David con Betsabé (2 Sam. 11). El fue acusado de adulterio y del asesinato de Uriás, esposo de Betsabé. David aprendió tres lecciones muy importantes: (1) la confianza en la fidelidad de las promesas de Dios. El siempre cumple con su palabra para bien o para mal. Lamentablemente estamos tan apegados al lado positivo de la bendición que no queremos reconocer que Dios también es fiel en ejercer el lado negativo de maldición. (2) Si fallamos a Dios, su disciplina nos hace recapacitar para nuestro bien. Por este proceso, Dios quiere producir la obediencia nacida de fe y amor en nosotros para poder continuar bendeciéndonos. David fue llamado “un hombre según el corazón de Dios” por ser alguien a quien se podía enseñar. Pero su desobediencia le trajo maldición. Precisamente mereció la muerte. Así Dios le enseñó. (3) La misericordia en perdonarle ese pecado confesado, aún cuando estuvo fuera del pacto por el asesinato y el adulterio. Siempre sufrimos las consecuencias del pecado aunque estemos perdonados (1 Jn. 1:9). Dios no puede ser burlado —segaremos lo sembrado (Deut. 32:23; Gál. 6:7, 8).

Tres niveles de gracia

El salmo 51 demuestra tres clases de gracia que David aprendió en su peregrinaje espiritual con Dios por cometer este adulterio y asesinato. (1) *Hen*, el favor no merecido aún fuera del pacto; (2) *hesed*, la misericordia o amor mutuo dentro del pacto, una vez que David sintió que Dios le había perdonado; y (3) *raham*, la compasión para aquel que sale del mismo útero, uno que proviene de la misma familia. Así, en resumen, David aprendió: (1) A confiar en la fidelidad de Dios, aun fuera del pacto. (2) A obedecer con fe y amor para continuar recibiendo la bendición. David sufrió las consecuencias de la maldición por su desobediencia. (3) A apreciar la misericordia de Dios al perdonarle en base de su confesión (1 Jn. 1:9).

Tres debilidades en el reino de Salomón

La fama, la riqueza y el poder de la monarquía unida bajo Salomón sobresalió en la historia de Israel. En los libros de 1 y 2 Reyes se describe el ascenso de Salomón al poder. Después él consolidó su reino (caps. 3—10). Salomón, a pesar de comenzar bien, flaqueó, dando lugar a la decadencia (caps. 11 en adelante). Falló en tres áreas advertidas en Deuteronomio 17:14- 17.

El diagrama de la página siguiente muestra la moral alta y baja de la vida de los reyes de Judá. Dado que la gente sigue muchas veces el ejemplo de sus gobernantes, el esquema muestra las *causas* de la caída del reino.

Las líneas de elevación y depresión expresan la historia de la vida de los hebreos en aquellos días.

Reyes tales como David, Asa, Josafat, Joás, Jotam, Ezequías y Josías son gigantes espirituales, aun con sus errores y defectos. Estos gobernantes salvaron a la nación de la destrucción por largo tiempo.

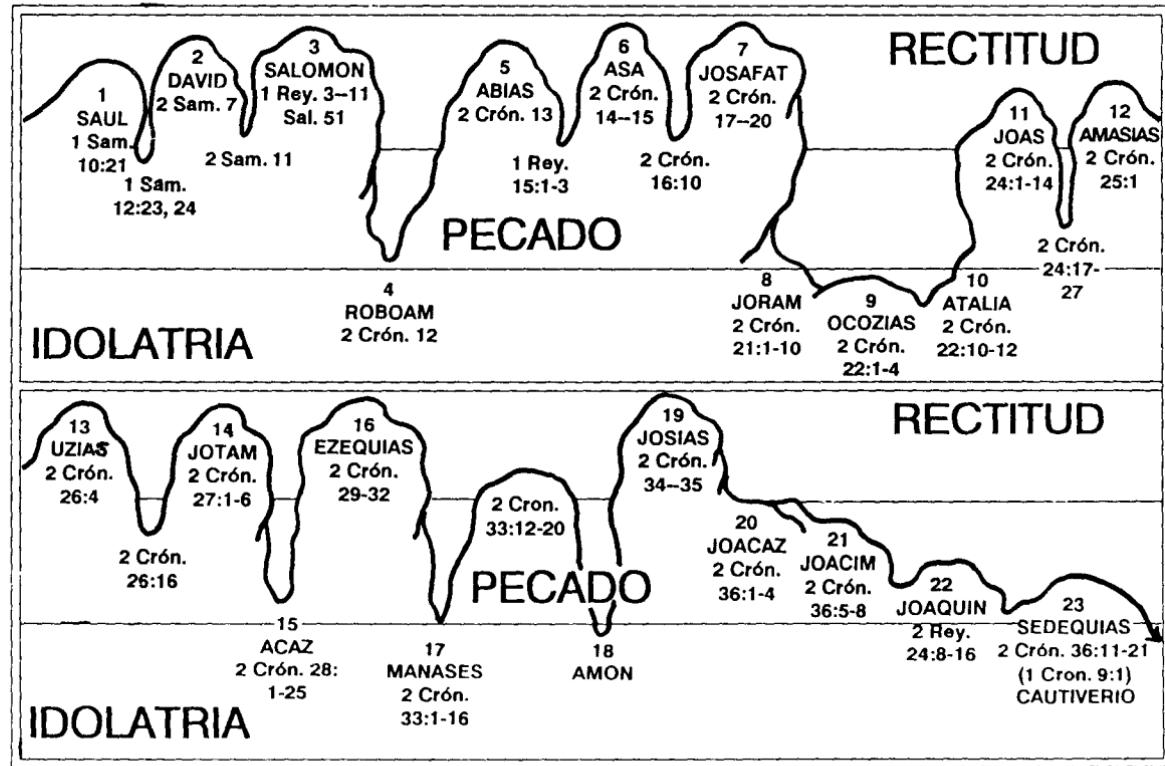
Pero la mayoría de los monarcas, mostrados en el diagrama, no vivieron en rectitud sino que cayeron en pecados groseros y en la *idolatría*, lo que trajo el juicio divino y la cautividad babilónica.

Salomón acumuló: (1) *riquezas*, por el monopolio que él organizó, trayendo esclavos y estableciendo impuestos excesivos para cubrir su deuda nacional (derivada de sus lujos); (2) *mil mujeres*, muchas de ellas extranjeras, con las que contrajo matrimonio para consolidar su reino con sus vecinos; ellas llevaron su corazón detrás de otros dioses. También acumulaba caballos para su propio placer; (3) *ídolos*, por su presunción y endurecimiento de corazón contra Jehovah. ¡Es increíble cómo, un hombre que comenzó bien, pidiendo sabiduría de parte de Dios, pudiera terminar dejándose llevar por la riqueza, las mujeres, los caballos y los ídolos! Como resultado perdió su reino. Había rechazado el pacto y aprendió que Dios siempre cumple su pacto, sea para maldición o para bendición. En el caso de Salomón, lamentablemente, él hizo que el reino se dividiera como consecuencia de su propia política anárquica, promoviendo la intransigencia de su hijo, Roboam. Este continuaba la política de su padre, Salomón, cobrando fuertes impuestos (1 Rey. 12:15). Esto produjo la revolución, una reacción justa del pueblo a favor de un retorno hacia la independencia que gozaban en la anficionía. No podían aguantar más el abuso excesivo de autoridad de parte del gobierno central (1 Rey. 12:4).

El movimiento profético

El movimiento profético surgió durante este período de crisis en la vida de Israel y Judá (1 Rey. 12:15-24). Los profetas Ahías y Semaías avisaron a los reyes, Jeroboam y Roboam, cuál era la voluntad de Dios. Ambos reyes fueron designados y destronados por los profetas. Siempre el profeta auténtico levantaba la voz contra toda la injusticia. Hoy, el papel profético tiene las dos mismas cargas: (1) *levantar la voz profética contra toda injusticia*, haciendo brillar la palabra de Dios, como indica 2 Pedro 1:19-21, sin pertenecer al imperialismo, sea de derecha o de izquierda. Solamente hay libertad en la sujeción al Dios absoluto y justo; (2) *anunciar la voluntad de Dios en edificación*,

CAUSA PRIMARIA DE LA DEPORTACION "BABILONICA"



exhortación y consolación, confiando en el cumplimiento de 1 Corintios 14:3. En el modelo de Efesios 4:11, 12 encontramos a los profetas participando con el equipo pastoral para equipar a los santos, para que ellos mismos se hagan cargo de la edificación del cuerpo y del ministerio en el mundo.

Las alianzas prohibidas

Por la iniciativa de sus reyes, Israel y Judá entraron en alianzas prejuiciales con sus vecinos. Precisamente por esa política de confiar en estas alianzas con sus vecinos, Ben-hadad I, rey de Damasco y Siria, se aprovechó de la debilidad de Israel durante el reinado de Baasa para anexar las ciudades fronterizas, imponiendo condiciones a favor de los comerciantes arameos en las ciudades israelitas (1 Rey. 20:34). El israelita fue reducido y amenazado no sólo por Siria, sino por la creciente Asiria bajo Salamanasar III. Fueron aterrorizados. La maldición prevista se cumplió en el rey Acab (874-853 a. de J. C.), hijo de Omri (1 Rey. 16: 25-28): “. . . castigo la maldad de los padres sobre los hijos, sobre la tercera y sobre la cuarta generación de los que me aborrecen” (Exo. 20:5). Gracias al Señor por su promesa de bendición en Exodo 20:6 de misericordia a millares para aquellos que le aman y guardan sus mandamientos, ilustrada en el rey Asa de Judá. Asa recuperó algo del territorio perdido, inspirado por sus padres, David y Salomón (1 Rey. 15:11-14).

Para ayudarnos con la relación cronológica entre los reyes, los jefes y las naciones desde el comienzo de la monarquía con Saúl hasta el período de retorno con Zacarías y Hageo, presentamos una relación cronológica resumida del período (ver pp. 146-51).

El reino unido incluyó a los primeros reyes: Saúl, David y Salomón. Se puede apreciar por qué Jeroboam I y Roboam comenzaron la división de la monarquía. Sucesivamente había una serie de reyes en el norte: Nadab, Baasa, Ela, Zimri, Tibni, Omri, Acab, etc. La relación entre los reyes del norte sobre sus diez tribus con las dos tribus al sur era a veces de amistad y de ayuda mutua contra sus enemigos comunes, como en el caso de la amenaza de Asiria bajo Salamanasar III en la batalla de Quarqar. Dios levantó en este período a los profetas Elías, Eliseo, Abdías, Joel, Jonás, Amós, Oseas, Isaías y Miqueas. Las diez tribus del norte fueron llevadas en cautiverio a Asiria en 722 a. de J.C. mientras que las dos del reino al sur continuaban con Acaz, Ezequías, Manasés, Amón y Josías. Bajo el reino de Josías encontraron el libro de la ley en 622 a. de J.C. Esto fue el período de los profetas Jeremías, Nahum, Sofonías y Habacuc. Se dio una advertencia: de que aun con el santuario en Jerusalén, los sacrificios y el sacerdocio, Dios no estaba de acuerdo con su actitud

mediocre. Serían llevados al cautiverio por setenta años por su rechazo de las condiciones del pacto. Precisamente durante este período de setenta años, Daniel y Ezequiel estaban con ellos. Por el decreto de Ciro en 538 a. de J. C., el remanente volvió para comenzar la reconstrucción del templo en 536 a. de J. C. Pero lo dejaron por unos quince años por la resistencia de sus vecinos. Con más detalle veremos más adelante a los profetas de trabajo, Hageo y Zacarías, los que les llamaron la atención para reiniciar el trabajo abandonado.

Las raíces de la monarquía en la anfictionía

La anfictionía representa la historia de Israel como confederación de un pueblo de fe en el Dios del pacto. Era una alianza teocrática mutua entre las doce tribus descendientes de Jacob y Abraham (el padre de la promesa). Así comenzó la anfictionía con Abraham 2090 años a. de J. C., y duró hasta el comienzo de la monarquía en 1043 a. de J. C., y la destrucción del santuario en Silo por los filisteos en 1067 a. de J. C. Con Saúl comenzó la monarquía: una larga trayectoria de los altos y bajos de Israel en su relación con Dios (ver diagrama en p. 130).

La situación era desesperante en Asiria entre los años 824-745 a. de J.C. Eran 79 años de decaimiento por el conflicto interno y externo contra Siria, dejando el control de Palestina y su ruta lucrativa de comercio en las manos de los israelitas. Siria también sufrió un período de decaimiento entre 780-750 a. de J. C. No aparece ninguna nota en la cronología durante estos años perdidos.

Otro período vacío para Siria fue después del rey Rezin en 732 a. de J. C., por conflictos internos y externos contra Asiria. Siria les pagaba impuestos. Ambos fueron neutralizados. Precisamente durante este período bajo Jeroboam II, Israel experimentó otra edad de oro similar al período de Salomón, tal como fue previsto por los profetas. Amós predió durante el reino de Jeroboam II, 765-755 a. de J. C. En primer lugar, el profeta anunció el juicio por tres pecados y especialmente por el cuarto. Dios les amenazó con juicio por haber estado tan cómodos en su indiferencia durante este segundo período de oro. Exactamente lo mismo ocurrió durante el reino de Salomón. La presunción entró y, por la degeneración del pueblo elegido para servir como luz a las naciones, Dios tenía que llevarles a juicio. En segundo lugar, el profeta menciona tres veces "Oíd esta palabra" y dos veces "Ay". En tercer lugar, aparecen cinco visiones de destrucción. Finalmente, en cuarto lugar, está el reino futuro de bendición.

La carga profética

Oseas siguió a Amós (755-715 a. de J.C.). Predicó contra la

infidelidad de Israel como esposa de Jehovah. Fue simbolizada por la esposa infiel del mismo Oseas y el juicio de Dios contra ella por esta actitud. Jehovah mantuvo su amor y restauración para con ella, a pesar de que las diez tribus del norte fueron llevadas por Asiria al cautiverio en 722 a. de J.C.

La carga de estos dos profetas se aplica hoy en cinco sentidos en América Latina: (1) En el libro de Amós la impaciencia de la clase alta de enriquecerse a costa del pobre siempre es una advertencia; (2) la vida disipada por los lujos, vanidades, suciedad, soborno y engaño son ejemplos que también nos describen; (3) los profetas denunciaron el robo, la opresión y la explotación de los débiles; (4) el espiritismo y el misticismo, la superstición y la inmoralidad reemplazaron la piedad y el culto en los lugares altos; y (5) fueron políticamente insensibles frente a la injusticia social (Lam. 3:34-45).

Oseas denunció la acumulación de bienes, la anarquía, el asesinato, la confusión y la violación de los diez mandamientos, mencionando el peso falso y el soborno. Toda esta rebelión lleva a la autodestrucción. Oseas 4:1 enfatiza: "... no hay en la tierra verdad, ni lealtad, ni conocimiento de Dios". En 14:1-9 dice: "¡Vuelve, oh Israel, a Jehovah! . . . quita toda la iniquidad. . ." Oseas ofrece tres sugerencias para volver a Dios:

1. Aceptar la provisión divina en el arrepentimiento y la reconciliación.
2. Denunciar toda la injusticia, sea de la izquierda o la derecha.
3. Ser sabio, prudente y entendido en la justicia.

Miqueas (735-700 a. de J. C.), fue otro profeta que denunció las injusticias contra los pobres oprimidos durante este período cuando las diez tribus del norte fueron llevadas al cautiverio en 722 a. de J. C. El anuncia lo que Dios requiere de su pueblo: "¡Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno! ¿Qué requiere de ti Jehovah? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios" (Miq. 6:8). Pero lamentablemente, ellos no escucharon ese anuncio y fueron llevados al cautiverio. Dios es fiel en su promesa, bendiciendo la obediencia dentro del pacto y castigando la desobediencia fuera del pacto. Dios cumple siempre, para bien o para mal.

En otro libro profético de ese período, Isaías, encontramos la inquietud de Jehovah en llamarles a la justicia. Dice:

Yo, Jehovah, te he llamado en justicia, y te asiré de la mano. Te guardaré y te pondré como pacto para el pueblo, y como luz para las naciones, a fin de que abras los ojos que están ciegos y saques de la cárcel a los presos, y de la prisión a los que moran en las tinieblas. Yo, Jehovah; éste es mi nombre. No daré mi gloria a otros, ni mi alabanza a los ídolos (Isa. 42:6, 7).

En el capítulo 49 encontramos otra vez la misma fórmula. Dios enfatiza que Israel no era algo especial para engordarse sino, más bien, quería que sirviera como un canal presto para bendecir a las naciones. El propósito divino original rearticulado en Génesis 12 y 15 no fue alterado. Les bendijo en ese pacto original para que en torno ellos pudieran bendecir a las naciones. El profeta dice: "Poca cosa es que tú seas mi siervo para levantar a las tribus de Israel y restaurar a los sobrevivientes de Israel. Yo te pondré como luz para las naciones, a fin de que seas mi salvación hasta el extremo de la tierra" (Isa. 49:6).

Aunque la cultura y los aspectos externos cambien con el tiempo, las intenciones claras de Dios desde el principio no han cambiado en nada desde Génesis 1:28. Dios continúa bendeciéndonos y somos hechos a su imagen y semejanza, para fructificar, multiplicar, sojuzgar y señorrear sobre esta tierra como una bendición, como una luz, como buenos administradores de su gracia. Pero, lamentablemente, se nota que el egoísmo entró y tergiversó la intención original. Solamente en el segundo Adán encontramos la recuperación de la posibilidad de cumplir con ese mandato cultural doble de Génesis 1:28. El precio por no tomar en serio esta responsabilidad sagrada de bendecir y de servir como una *luz de las naciones*, era el cautiverio de las diez tribus del norte por Asiria. ¡No aparecen hasta hoy!

El cautiverio, rebelión y juicio

¿Cuál fue la actitud en el sur ante el cautiverio de los del norte? ¡Presunción! Recordemos al rey Ezequías presentando las cartas delante de Jehovah cuando el rey Senaquerib le cercó y le amenazó en 701 a. de J. C. Dios le libró. Después le dio unos quince años más de vida cuando el rey lloró a Dios al recibir la profecía de su muerte inminente. Le sucedió su hijo, Manasés, que no tenía sensibilidad espiritual. No hubo palabra de Jehovah durante todo su reinado, exactamente como fue predicho ya por Amós (8:11). Por la desobediencia de este pueblo hubo hambre de la palabra de Dios.

Durante el reinado de Josías se descubrió el libro de la ley en el templo (622 a. de J. C.). Con la actividad de Jeremías, Habacuc, Sofonías y Nahum, ya había un período de avivamiento que postergó la llegada de Nabucodonosor hasta 605 a. de J. C., cuando llevó al cautiverio a varios grupos de Jerusalén, incluyendo a Daniel. En 593 a. de J. C., Ezequiel fue llevado también. Daniel y Ezequiel compartieron sus ministerios en Babilonia. Felizmente, Dios levantó a su siervo, Ciro, para llamarles a retornar a su tierra, pero veamos cual fue la reacción de la mayoría de los cautivos, bien acomodados en Babilonia después de los 70 años. ¡Prefirieron quedarse!

La secuencia histórica de decaimiento

Consideremos ahora una secuencia histórica del deterioro espiritual, moral y político de Israel. Primero, Israel jamás se recuperó del desastre de su división nacional entre el norte y el sur. Muy pronto empezaron su culto al estado. Tenían la tendencia de integrar su culto a Jehovah con el paganismo de Baal (1 Rey. 18). Los profetas comenzaron a denunciarlo, afirmando que Jehovah quería justicia, mansedumbre y lealtad al pacto y no sólo el culto superficial (Sof. 2:1-3). Los profetas terminaron advirtiéndoles de que Jehovah estaba en contra de su estado.

Segundo, durante el período de declinación en Israel surgió la gran tradición profética. Ellos gozaban de la bendición divina en base de su obediencia a la ley de Dios, con justicia social. El Israel político no se identificó como pueblo de Dios (Amós 9:8-10). Dios siempre puede cortar a este pueblo desobediente. El juicio divino finalmente cayó sobre el Norte con la conquista de los Asirios en 722 a. de J. C. Esto demostró que los israelitas no eran pueblo o reino de Dios. Es muy importante que no andemos con presunción, pensando: "Ah, este es el lugar donde Dios ha puesto su nombre para siempre." No, la Biblia enfatiza que Dios es libre para cortar al pueblo que no se mantiene dentro de su pacto, como afirma Romanos 11. La Biblia enseña que los creyentes auténticos perseveran hasta el fin. Los creyentes "culturales-nominales" no perseveran (cf. Rom. 7 y 8; Apoc. 2:7, etc.).

Tercero, solamente quedó Judá entre 722 y 605 a. de J. C. Por más de cien años Dios tuvo misericordia hacia las dos tribus del sur. Pero, al final, la apostasía espiritual y la decadencia moral caracterizó también la vida del Sur, a pesar de algunos reyes buenos, reformas nacionales y algunas liberaciones, como dice Isaías 37:33, 35. Había advertencias proféticas por una preocupación amorosa de parte de Jehovah hacia Jerusalén y su templo. Con todas estas advertencias, Judá no llegó a la profundidad de pecado como Israel en su peregrinaje lejos de Jehovah. Siempre había un remanente puro de parte del pueblo de Dios en medio de Judá, testificando con justicia social y previniendo el decaimiento total. Aun así su relación con Asiria le corrompió Pagaron tributo por cien años. Las impiedades de Asiria se involucraron en su culto en Jerusalén. Igualmente entró la adivinación y la magia, la prostitución sagrada y los sacrificios humanos. Antes de la derrota final de Asiria, Judá gozaba de un período de refrigerio bajo la renovación espiritual con Josías (2 Rey. 23:21-23). Con la muerte trágica de Josías comenzó el período final de declinación.

Hacia la renovación del pacto original

El profeta Jeremías proclamó el rechazo divino de Judá como vehículo para establecer el reino de Dios en la tierra. Por su mensaje pesimista frente a la degeneración moral en Judá, Jeremías fue considerado como traidor (caps. 2, 27, 28 y 39). Al final, Babilonia se convirtió en instrumento de castigo para Judá en 586 a. de J. C. Todos los pueblos fortificados, incluyendo a Jerusalén y el templo, fueron reducidos a cenizas. Cientos y miles de personas murieron, y sólo un número pequeño fue llevado al cautiverio. De este modo terminó Israel como una entidad política y religiosa. Esto muestra, primero, que Dios siempre está y estará en control de la historia, sea para bien o para mal. Segundo, el propósito divino marcha adelante a pesar del fracaso humano. Tercero, la verdadera comunión con Dios es interna e individual; solo en forma secundaria es corporal. Jeremías 9:12-26 enfatiza lo interno del corazón circuncidado para Dios. Cuarto, el fracaso de Israel en el cautiverio dio luz a la esperanza de regresar. Les hizo pensar en un “nuevo” pacto renovado del cual habla Jeremías 31:31-34.

Cuatro cualidades del pacto original, auténtico y renovado

Todas las esperanzas falsas de redención humana, sea por la política, el sistema económico o aun por la religión, son meros esfuerzos humanos e ineptos. ¡No producen el reino de Dios! Es imprescindible recordar que el reino de Dios no viene por estos recursos falibles. Cualquier orden aquí en la tierra es sólo un reflejo imperfecto del orden divino. El verdadero reino de Dios proviene de la gracia de Dios a través del nuevo pacto. Está siendo escrito en nuestro corazón (Jer. 31:31-34). Hay cierta calidad eterna en este pacto renovado. Es el mismo pacto que Dios comenzó con Abraham en Génesis 12 y 15. Desde entonces encontramos la preocupación divina por su pacto con su pueblo. Primero, que sea *interno*. Jeremías dice: “Pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón” (Jer. 31:33). Segundo, se habla de un compañerismo *íntimo*: “Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (Jer. 31:33). Tercero, se habla de un pacto *individual*: “Pues todos ellos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande” (Jer. 31:34). Cuarto, el perdón es *iniciado* y mantenido por arrepentimiento continuo: “No me acordaré más de su pecado” (Jer. 31:34).

Cuatro conceptos comunes entre todas las expresiones del pacto universal

Las cuatro cualidades mencionadas y los conceptos similares del

pacto renovado son exactamente iguales entre todas las expresiones del pacto universal que Dios hizo con los patriarcas (Deut. 6:6, 7). Primero, el mismo énfasis sobre lo interno; segundo, el compañerismo íntimo: "Yo establezco mi pacto como pacto perpetuo entre yo y tú, y tu descendencia después de ti por sus generaciones, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti" (Gén. 17:7; ver Exo. 6:7; Sal. 37:31); tercero, una relación individual y personal: "Yo habitaré en medio de los hijos de Israel, y seré su Dios" (Exo. 29:45); y cuarto, el perdón iniciado y mantenido por arrepentimiento continuo, como en Salmo 103:8-12, Números 14:18 y Deuteronomio 5:9, 10. Así, *hesed*, su fidelidad dentro del pacto es la misma "hoy, ayer y para siempre", demostrando que no hay ninguna novedad en el pacto de Jeremías 31:31-34 (ver Heb. 13:8).

Entendemos que la palabra "nuevo" en el hebreo de Jeremías 31:31-34 se relaciona con la renovación de la luna. Es la palabra que encontramos en Hebreos 8:6-13. La palabra "renovar" proviene de la idea en el griego *kainos*. Quiere decir renovar algo que ya existe, como se renueva la luna cada 28 días. ¿Es acaso realmente una nueva luna? ¿Por qué decimos que es luna nueva cuando la misma luna está entrando en un nuevo ciclo, sólo apareciendo como algo nuevo? Así son nuestros modismos, científicamente inexactos. Cuando la palabra *neos* aparece en el texto griego, quiere decir completamente nuevo, de origen. Es una palabra que no se utiliza en este texto. De esta forma enfatizamos que el pacto que hizo Dios desde el principio en Génesis hasta hoy es el mismo pacto universal, eterno, cumplido en Jesucristo. El pacto renovado es el mismo pacto original. No existen varios pactos. Es *uno solo* y tiene las cuatro cualidades de ser: (1) interno; (2) íntimo; (3) individual; y (4) iniciado y mantenido por el arrepentimiento continuo (Eze. 36:26, 27).

El retorno del exilio, muerte y resurrección

Israel murió cuando se destruyó a Jerusalén y el santuario, según Jeremías 15:5-9. Este juicio era "el día de Jehovah", mencionado en Lamentaciones 1:12; y 2:21, 22. Según Ezequiel 37:11-14 el cautiverio de Israel en Babilonia fue su sepulcro. Las que lloraron profesionalmente, las plañideras, fueron llamadas para llorar sobre "los cuerpos de los hombres muertos. . . como abono sobre la superficie del campo. Como manojo caerán tras el segador y no habrá quien los recoja" (Jer. 9:17-22). Este fue el evento más trágico en la historia de Israel. Pero aunque su caída fue denominada el *día de Jehovah* en el sentido de una visitación divina, ambos profetas, Jeremías y Malaquías, hablaron del *día de Jehovah* también como un evento futuro. Lamentaciones 1:21 y Malaquías 3:17 son una ilustración de cómo los profetas

hablaron a su propio período de su propia experiencia como punto de partida para proyectar el cumplimiento escatológico en el futuro. Siempre se nota que el profeta está mencionando algo contemporáneo, pero siempre con sus ojos puestos en el cumplimiento mayor en el futuro.

Las cinco partes del retorno del exilio

1. Recordemos que ese retorno fue considerado como *un segundo éxodo*. Discerniendo la analogía de Isaías, algunos piensan que Ciro libró a los judíos de Babilonia para cumplir con esa analogía. Isaías presenta a Israel como siervo sufriente (Isa. 49:3). También el siervo de Dios, por su propio sacrificio, está librando al pueblo de Dios de un cautiverio aun más grande, al pecado y a la muerte (Isa. 43:14; 45:1-6; 48:12-16; 52:13—53:12). Todos estos textos muestran lo que ocurrió a Israel. Son ejemplos anticipando a Cristo. Estas citas bíblicas mencionan al *siervo sufriente*, el Señor. Muestran cómo Israel es una anticipación de lo que Jesucristo iba a hacer a favor de toda la humanidad. Así, Dios cumple con su promesa a Adán y Eva (Gén. 3:15) y su pacto con Abraham: “Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra” (Gén. 12:3). *Aunque Israel falló y no cumplió con su pacto, Dios sí, él lo cumplió todo en Jesucristo.*

2. El retorno de Babilonia en realidad era *una gran distracción* desde el principio. Ciro, el sobresaliente rey en este mundo antiguo, respetó las costumbres, dioses y leyes de los pueblos sojuzgados. Pocos judíos le recibieron como un libertador enviado por Dios. La gran mayoría rechazó su gran estímulo de dejar a Babilonia para volver y restablecer su vida política y religiosa como Israel en Palestina. Josefo dijo: “La mayoría no estaba dispuesta a dejar sus posesiones.” De modo que los que encontramos en la tierra para reconstruir el tabernáculo era un número reducido, insignificante. La gran mayoría después de 70 años en Babilonia estaban tan bien acomodados que no querían saber nada con regresar a Jerusalén.

3. *Volvieron pocos*, apenas 50.000 personas. Eran 49.897, según Esdras 2:64, 65. Fueron frustrados por sus enemigos. Las interrupciones frecuentes les desanimaron durante los 24 años de restaurar el templo, según Esdras 3:8; 4:24 y 6:15. No tenemos ninguna nota o registro de que la gloria de Jehovah, la *shekinah*, llenara ese templo como en el caso del templo de Salomón. Tampoco fue restaurado el rey. Así, se puede apreciar el desánimo de este pueblo “remanente”.

4. La restauración *no trajo el reino de Dios*, aunque la reconstrucción del templo trajo una renovación del culto a Jehovah. Los ánimos quedaron muy por debajo de lo habitual. Enfatizaron asuntos de menor importancia en su vida política y religiosa. La estrella del

imperio pasó de Persia a Grecia. Como resultado, Israel quedó aislada del movimiento comercial entre Babilonia, Asiria y Egipto. Palestina sirvió como un puente de comercio, pero cuando el movimiento comercial se trasladó a Grecia, se acabó todo. El monopolio de Grecia y posteriormente del Imperio Romano dominaba la mayor parte del movimiento comercial, y los pobres judíos, acostumbrados al flujo comercial, de pronto se encontraron en bancarrota. Quedaron aislados de toda la actividad mundial de aquel entonces. Todo esto les desorrientó a pesar de la visión predicha en forma entusiasta por los profetas postexílicos, que Dios iba a establecer su reino universal, incluyendo a todas las naciones (Zac. 2:11; 8:20-23; Mal. 11:14). Se puede entender la decepción de este pueblo preguntándose: “¿Cuándo? ¿Dónde? ¡No hay nada por aquí!” Se sintieron abandonados.

5. Malaquías fue uno de los últimos profetas hebreos. El presentó el último mensaje al final del Antiguo Testamento, prometiendo que Dios iba a enviar a *Elías* el profeta antes de la crisis final. Su propósito era preparar a un pueblo bien dispuesto para Dios (Luc. 1:15-17). Con 430 años de silencio profético, su mismo mensaje fue cumplido en Cristo Jesús. Juan el Bautista era el *Elías* que había de venir, según Jesús (Mat. 11:10-14).

Jonás: advertencia contra el “particularismo”

Revisemos ahora el libro de *Jonás*, profeta del siglo octavo a. de J. C., durante el reino de Jeroboam II, descrito como la segunda época de oro en la historia de Israel. Este libro es una advertencia a los judíos sobre su exclusivismo, que les caracterizó durante el período postexílico. Cuando volvieron a la tierra, no deberían tener las mismas reacciones farisaicas de *Jonás*. Se puede entender el enojo entre los hebreos al ver a la ciudad capital y pirata de los asirios, Nínive. Estaba llena de tesoros que habían robado de Israel como sus conquistadores en año 824 a. de J. C. Finalmente, en 722 a. de J. C., llevaron a las diez tribus del norte al cautiverio. Mientras tanto, la arrogancia de Asiria levantó la ira de *Jonás*, tan comprometido con su particularismo. *Jonás* no pudo entender el corazón de Dios tan lleno de misericordia para este pueblo pagano e incrédulo. Es evidente que Dios estaba tratando de enseñar no solamente a este hombre ciego, *Jonás*, sino a todo su pueblo que él estaba extendiendo su misericordia y salvación mucho más allá de Israel para recibir a toda la humanidad. Refleja otro cumplimiento de la promesa original a Abraham: “En ti serán benditas todas las familias de la tierra” (Gén. 12:3). En este episodio Dios advirtió duramente al resto de Israel acerca de las consecuencias fatales de su exclusivismo. No cumplieron con su mandato misionero,

que es inherente en el pacto sinaitico. También hemos visto lo mismo en Isaías 42:6, 7 y 49:6.

Otra vez la respuesta de arrepentimiento y fe al mensaje profético por el pueblo de Nínive constituye una lección para los judíos. Era tan notoria su propia dureza e incredulidad que aun Jesús lo denunció (Mat. 12:41). Este pueblo se escandalizó por la aceptación de otros pueblos extraños, como los gentiles, considerados sucios como los cerdos. Ahora, estos pueblos olvidados por Israel vuelven a darles su propio mensaje de reconciliación, ¡como tartamudos! Hoy, Israel escucha el mismo mensaje que ellos habían rechazado. Es muy importante considerar como Dios afirma en Isaías 28:11-13 que en lengua de tartamudos y en lengua extraña hablará a este pueblo: "Este es el reposo; dad reposo al cansado. Este es el lugar de descanso." Pero ellos no quisieron escuchar." Así Dios trae juicio sobre este pueblo ortodoxo que memoriza las Escrituras, pero no las aplica. Aún hoy tenemos el mismo problema de recibir la Palabra de Dios, "mandato tras mandato, mandato tras mandato; línea tras línea, línea tras línea; un poquito allí, un poquito allí; para que vayan y caigan de espaldas y sean quebrantados, atrapados y apresados". Dios quiere que su pueblo responda a su palabra y que no seamos tan duros de corazón para rechazarle como es el caso de los judíos hasta hoy.

Los profetas de trabajo: Hageo y Zacarías

Quisiéramos investigar la función de los profetas de trabajo, Hageo y Zacarías, para ver cómo la reconstrucción del templo fue el trabajo central para los de la segunda decisión. Habían decidido dar la espalda a Babilonia para volver a Jerusalén; decidieron también cumplir con la reconstrucción del templo y de Jerusalén. Enfrentaron siete problemas distintos, los que fueron resueltos por el ministerio de Hageo y Zacarías, los profetas de trabajo. Hoy, como colaboradores de Jesucristo en construir su iglesia, podemos aprender mucho de los mensajes de estos profetas de trabajo.

Los siete obstáculos frente a la reconstrucción

Cuando la vida espiritual es mediocre, hay poca evidencia de la bendición de Dios. Mayormente hay aburrimiento con las cosas divinas, producido por una inversión de las prioridades cuando el pueblo está bien acomodado. Somos egoístas. Encontramos esto en Hageo 1:1-5. La fecha de esta profecía es en el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, primer día del mes, es decir, a fines de agosto en el año 520 a. de J. C. Vino la palabra de Jehovah por medio del profeta Hageo a Zorobabel, *gobernador*; a Josué, sumo sacerdote y al

pueblo. Hageo no llevó datos biográficos; su mensaje era más importante que el mensajero. El llevó ese mensaje al gobernador o príncipe, Zorobabel, hijo de Salatiel, un descendiente de David en la genealogía del pacto. También tenía otro mensaje para el sumo sacerdote, Josué, hijo de Josadac, y para el pueblo. Así, encontramos una relación entre el príncipe, el sacerdote y el pueblo que también existe en cualquier iglesia contemporánea. Vale la pena tomar muy en cuenta los cuatro mensajes que Hageo nos da en esta ocasión. ¿Por qué el remanente estaba preocupado por el cumplimiento de la voluntad de Dios cuando regresó a Jerusalén unos 18 años antes, en 538 a. de J. C., por el edicto de Ciro en 550 a. de J. C.? Encontramos la respuesta en Esdras 1:1-11: “... todos aquellos cuyo espíritu Dios despertó para subir a edificar la casa de Jehovah que está en Jerusalén” refleja el mismo entusiasmo de Jacob al despertarse de su sueño en Génesis 28:13-22, cuando puso la piedra como señal de la casa de Dios. Había llegado su tiempo, el momento de oportunidad divina (*kairos*). ¡Dios quería que edificaran su casa! Al principio, el pueblo respondió bien; estaban dispuestos a trabajar.

Hageo

El *primer mensaje*, que se encuentra en 1:2-6, es un llamamiento a las prioridades divinas para cada uno de los tres grupos involucrado en su propio campo importante: (1) para el *gobernador* era la vida política, el orden, la paz y la seguridad de los muros; (2) para el *sacerdote* era la vida espiritual, el altar y los sacrificios del templo; y (3) para el *pueblo* era la vida profesional y comercial, cómo ganarse la vida. Cada uno se preocupó por su propia carrera y casa, a costa de continuar la reconstrucción de la casa de Dios, que esperaba ya 15 años.

Las mismas dificultades aparecen hoy. Esdras 4:1-5 especifica para los tres grupos sus áreas problemáticas: (1) para el *gobernador*, soborno, difamación, violencia del terrorismo, chantaje e intimidación; (2) para el *sacerdote*, la liturgia mecánica y el tradicionalismo; y (3) para el *pueblo*, indiferencia, irresponsabilidad y preocupación por lo suyo y apatía por las cosas de Dios. Frente a esta situación desesperante, Dios dice a todos ellos: “Subid al monte, traed madera y reedificad el templo. Yo tendré satisfacción en ello y seré honrado” (1:8-11). Dios dice: “Reflexionad acerca de vuestros caminos” (1:5, 7). ¡He aquí, la importancia de la reflexión y el autoexamen! En 1:9-11, Dios dice: “... buscáis mucho y halláis poco; y lo que lleváis a casa, de un soplo yo lo hago desaparecer”. ¿Por qué? “Porque mi casa está en ruinas, mientras que cada uno de vosotros se ocupa de su propia casa. Por eso, por causa vuestra, los cielos retuvieron la lluvia, y la tierra retuvo su fruto.

Además, llamé la sequía sobre la tierra. . . los montes. . . el trigo. . . el vino. . . el aceite, y sobre todo lo que la tierra produce; sobre los hombres, sobre el ganado y sobre todo trabajo de manos." Estos versículos pintan un cuadro de tristeza.

La palabra alentadora de Dios ofrece la posibilidad nueva de subir al monte y traer madera, y edificar su casa en la cual él pondría su voluntad y su gloria. Felizmente, hubo la reflexión necesaria. Decidieron arrepentirse de su egoísmo. En 1:12 se dice que el gobernador oyó, el sacerdote Josué, hijo de Josadac, oyó y también el resto del pueblo les siguió. Adoraron enérgicamente; el pueblo "temió" delante de Jehovah. Reconocieron el error de sus prioridades invertidas y la imposibilidad de servir a Dios en su propia fuerza. La respuesta de Dios fue muy positiva. En 1:13 se dice que él se comprometió a estar con ellos. En 1:14 dice: "Y Jehovah despertó el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el remanente del pueblo, y ellos acudieron y emprendieron la obra de la casa de Jehovah." Todos vinieron y trabajaron. Cuesta mucho lograr un lugar de encuentro con Dios, un tiempo especial, un culto que le agrade y un lenguaje que le llegue. Vinieron, trabajaron y edificaron como acto de culto y adoración a Dios el día 25 del mes sexto, en el segundo año del rey Darío, en el año 520 a. de J. C. Sin prioridades correctas, nuestra adoración y edificación son en vano. Aun aprendiendo esta verdad, tuvieron que enfrentar seis obstáculos más.

El *segundo mensaje* vino unos 52 días después (2:1-9), como un llamamiento a la fe para edificar con Dios. Según 2:3 el pueblo estaba temblando. Los antiguos eran pesimistas. El trabajo crudo de los jóvenes era una lágrima en comparación con el glorioso templo de Salomón. Ellos empezaron a desmoralizar a los jóvenes recién despertados por Dios casi dos meses antes para trabajar (1:14). Los viejos comenzaron a comparar la miseria presente con las glorias del pasado. La casa de Jehovah en Jerusalén hecha por Salomón era una maravilla en comparación con la estructura humilde hecha ahora con materiales pobres y rústicos. Pero 2:4, 5 dice que era necesario trabajar según el pacto. La palabra fue dirigida a Zorobabel: "Esfuérzate", al igual que la palabra dirigida a Josué. Las palabras al pueblo eran: "Esfuérzese todo el pueblo."

Encontramos así, que el desánimo fácilmente puede vencernos, aun a los siervos de Dios. El problema es una falta de fe. Fundamentalmente es por una autoconfianza al recordar el lindo pasado y de pasar por alto la promesa de Dios en el presente. Pero en 2:6-9 encontramos que ellos decidieron trabajar según el pacto. Anticipa a Hebreos 12:25-27, donde Dios está sacudiendo lo sacudible para mostrarnos lo no sacudible. El siempre quiere mostrarnos una visión divina de lo que

uno puede hacer con él contra el enemigo aparentemente más fuerte. Existe la posibilidad de colaborar con Dios en el cumplimiento escatológico de todo lo que él había comenzado, aunque nuestra parte parece muy insignificante por el momento. Era importante la renovación del culto en aquel tiempo, unos 400 años a. de J. C., precisamente para hacer funcionar toda la liturgia en el templo en preparación para la llegada de Cristo mismo. El templo de Herodes fue construido después durante el período macabeo, intertestamentario, que estudiaremos en el capítulo siguiente. Los dos últimos mensajes de Dios por Hageo llegaron simultáneamente a los 24 días del noveno mes, o sea 62 días después de este segundo mensaje.

El *tercer mensaje* es a base de algunas preguntas a los sacerdotes. Es un llamamiento al arrepentimiento, porque se habían olvidado de Dios mientras hacían la obra de Dios. Las bendiciones anticipadas se retrasaron por su negligencia en el culto genuino a Dios. Había mucho activismo externo acompañado con flojera espiritual interna. La maldición del profesionalismo les perjudicó (Hag. 2:10-19; Zac. 1:1-6). En Hageo 2:19 está la promesa de una nueva sementera con bendición por otro cambio de corazón.

El *cuarto y último mensaje* de Hageo es un llamamiento a la acción positiva frente al “día de pequeñeces”. El pueblo tan olvidadizo de Dios observó la amenaza de sus enemigos tan fuertes a su alrededor y sus propios temores se acrecentaron. Este problema surgió por su aprecio tan superficial de Dios, reflejado también en su falta de aprecio para con sus líderes. No buscaban cultivar una relación profunda ni íntima con Dios, tan deseada por él (Hag. 2:20-23). Los peligros externos e internos consumieron a la mayoría. Pero 2:23 es un estímulo elocuente de parte de Dios a favor de sus escogidos entre el remanente tan débil. A pesar de todas las amenazas a su alrededor, debían continuar adelante como las primicias del cumplimiento escatológico del pacto en el “Retoño”, a quien Jehovah eventualmente traería (Zac. 6:12, 13).

Zacarías

El *quinto obstáculo* frente a la reconstrucción, fue la falta de iniciativa en el trabajo. En el liderazgo espiritual, faltaba visión. En Zacarías 1:7—2:13, Zorobabel aparece como un líder débil. Humanamente no pudo cumplir con su función. Le faltó carácter espiritual frente al creciente pesimismo del pueblo. Aparentemente fue un ciclo vicioso de autodestrucción.

El *sexto obstáculo* fue un complejo de inferioridad. Fueron tentados a abandonar el trabajo. La introspección mórbida llevó a los obreros a una decepción personal. No podrían distinguir entre una

convicción del Espíritu Santo contra pecado específico y un flechazo de acusación generalizado por el enemigo. Satanás se presentó delante de Dios (Zac. 3:1-10), criticando las vestiduras viles del sumo sacerdote. Así Satanás nos critica en las generalidades. Pero Dios estaba allí en la persona de Jesucristo para reprender a Satanás y limpiar al sumo sacerdote, Josué, como hombre simbólico del “Siervo”, “el Retoño” quien iba a venir. Aun Zacarías entra al drama diciendo: “Pongan sobre su cabeza un turbante limpio. . . y le vistieron con sus vestiduras” de gala, en anticipación del cumplimiento escatológico.

El *septimo obstáculo* fue el rechazo del liderazgo provisto por Dios, aunque débil. Así los seguidores perdieron concordancia y acuerdo, cayendo en un pantano de confusión que sólo Dios pudo solucionar (Zac. 3:6, 7). No vendrá la victoria del pacto por esfuerzo humano, sino por la gracia de Dios actuando a través de los que reconocen sus debilidades (2 Cor. 4:7; 12:9, 10 y Zac. 4:6-10).

Esta es la palabra de Jehovah para Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehovah de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran montaña? ¡Delante de Zorobabel serás aplanada! El sacará la primera piedra con aclamaciones de ‘¡Qué hermosa, qué hermosa!’ ”. . . “Las manos de Zorobabel pusieron los cimientos de este templo, y sus mismas manos lo terminarán.” Así conoceréis que Jehovah de los ejércitos me ha enviado a vosotros. ¿Quién despreció el día de las pequeñeces? ¡Se alegrarán al ver la plomada en la mano de Zorobabel!

Conclusión

El retorno no inauguró otra edad de oro. Palestina, como puente entre los gigantes de Europa, Asia y África, fue abandonada durante el retorno, dejando a los israelitas en libertad para poder concentrarse más sobre la reinauguración de su estado político y religioso. En buena hora, porque el siguiente período intertestamentario, que estudiaremos en el próximo capítulo, estuvo lleno de nubes oscuras bajo los persas, los seléucidas en la helenización, los romanos y ochenta años de independencia ganada por la intervención sangrienta de los macabeos.

Dios, soberano en la historia de la redención, no se sorprendió con estos años de oscuridad. Más bien, creó una plataforma de gran anticipación para la gran entrada del humilde Mesías (Hag. 2:7). Mientras tanto, Hebreos 12:12-29 es la misma exhortación que Dios dio al remanente que esperaba el cumplimiento del pacto de redención en el “Retoño”:

... fortaleced las manos débiles y las rodillas paralizadas; y enderezad para vuestros pies los caminos torcidos, para que el cojo no sea desviado, sino más bien sanado. Procurad la paz con todos, y la santidad sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien que ninguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que ninguna raíz de amargura brote y cause estorbo, y que por ella muchos sean contaminados. . . Así que, habiendo recibido un reino que no puede ser sacudido, retengamos la gracia y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro *Dios es fuego consumidor*.

RELACION ENTRE IMPERIOS, REYES Y PERSONAS BÍBLICAS DURANTE EL SEGUNDO MILENIO A. DE J.C.

